



CASA SACERDOTAL “JUAN MARÍA VIANNEY”

Ciudad de La Habana, 21 de febrero de 2008

Eminencia Cardenal Bertone:

Damos gracias al Espíritu Santo y al Papa Benedicto XVI por haberlo enviado a Usted a esta tierra que, según Cristóbal Colón, citado por Juan Pablo II, es la tierra más hermosa que ojos humanos han visto. Se nota la obra creadora de Dios aquí por sus llanos y montañas, por sus playas y por sus verdes palmas, por la flora y por la fauna. Por ello dijo José Martí, Apóstol de la Patria: “Dios no necesita quien lo defienda, lo defiende la naturaleza”.

Esta tierra es más hermosa todavía por aquellos que la habitan. El cubano es acogedor, servicial, hospitalario, amigo, familiar, cercano en el dolor, amante de la mamá la cual ocupa la mayor parte de su corazón, devoto de la Virgen de la Caridad y creyente. Le gusta bautizarse.

Es una tierra de Santos. Aquí nació el Beato José López Piteira, Diácono Agustino, Mártir en España. Aquí estuvo San Antonio María Claret. Camino a los altares van el Padre Olallo, Hermano Hospitalario y el Padre Félix Varela, conocido como el Santo cubano. Muchos niños, adolescentes, jóvenes, matrimonios y adultos han permanecido fieles a la fe y a la Iglesia de Jesucristo a pesar de las marginaciones y han sido auténticos católicos.

Damos gracias a Dios por esta Iglesia de Cristo en Cuba. Ella alimenta a los hambrientos de cuerpo y alma, da de beber a los sedientos del Agua Viva, acoge a los peregrinos que buscan hogar y Vida Eterna, viste y calza a pobres y necesitados, consuela y anima a presos, enfermos y sus familias. No hace más porque no tiene los suficientes espacios normales para su misión.

Desafortunadamente el pecado se ha hecho presente en el paraíso cubano. Una deficiente evangelización en el pasado lejano, encaminada hacia una fuerte sacramentalización y 50 años de ateísmo militante y un silencio acerca de Dios y de su Iglesia han dejado huella negativa en nuestro pueblo. Un poderoso Estado combatió y trató de eliminar al pobre y débil rebaño de Cristo. Pero las fuerzas del mal no lo vencieron. La ausencia de Dios ha creado un inmenso deseo de Dios. Un Obispo de esta Conferencia, que ya está en el Cielo decía: “Esta es la tierra buena del Evangelio”. Nos toca ahora a nosotros sembrar.

Hace 10 años el Espíritu Santo bendijo esta tierra hermosa y buena con la visita del Papa Juan Pablo II y su mensaje. Usted viene, Cardenal Bertone a recordarnos las maravillas vividas durante esta inolvidable visita pastoral y también a actualizar el mensaje que vimos, oímos y palpamos.

Eminencia: como Juan Pablo II defienda a nuestras familias, acompañe a nuestros jóvenes, bendiga nuestra sana cultura, hablemos de la Virgen de la Caridad, Discípula, Misionera y Madre de la Reconciliación, anime a los que sufren y recuérdelos que Cristo los invita a sufrir con Él, ayúdenos a presentar la cultura de la vida y del amor a nuestra tierra, empújenos en el empeño de nuestro Plan Global de Pastoral con el cual queremos sembrar una espiritualidad honda en los cubanos, hacer vivir una identidad laical en estos hijos nuestros que son mayoría en nuestra Iglesia y lograr hacer presente el Evangelio de Cristo en todos los rincones de nuestra amada Patria. Rece con nosotros para que haya muchos obreros santos en la mies de doce millones de cubanos; déjenos una lluvia de bendiciones y recuérdenos vivamente a Benedicto XVI y a Juan Pablo II.

Gracias por su visita, testimonio y misión.

¡BIENVENIDO!



*Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©*

Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original